

La hermenéutica del don

¿Cuál es el origen de la creación? ¿Cuál es el motivo por el que Dios después de crear los cielos y la tierra, puso al hombre en la cúspide del cosmos?

El amor trinitario es infinito. **Dios creó al hombre para revelar su amor**, para comunicárselo, para tener un “tú” con quien establecer una alianza de amor. Dios no creó para aumentar su gloria, sino para manifestarla y comunicarla. Dios creó el mundo por amor y creó al hombre para hacerlo partícipe del amor.

El relato del *Génesis* Se refiere a la creación como a una «donación; una donación fundamental y “radical”, es decir, una donación en la que el don surge precisamente de la nada»

- el **donante** que dona, que en este caso es **Dios Creador**.
- el **destinatario** que recibe, que es el **hombre**, interlocutor de Dios.
- el **don**, que es la **creación** misma del mundo y del hombre.

Si lo vemos desde el punto de vista de la creación, significa que el hombre es elevado a la categoría de “partner del Absoluto”

El hombre es elevado a la categoría de “partner del Absoluto” , se convierte en socio del mismo donante, de aquel que hace posible el don.

El hombre no es un testigo pasivo del acto creador, sino un interlocutor, un destinatario del don, y por ello está llamado a aceptar su creación, su cuerpo, los vínculos familiares y su historia.

Para que se dé el don es necesario que el destinatario lo reciba, porque si el destinatario no acoge el don, el don como tal no existe.

En la medida en que uno aprenda a decir cordialmente “mi padre” y “mi madre”, y experimente este vínculo como bueno, podrá decir también “mi cuerpo”, y experimentar como buenos los vínculos en los que el cuerpo le introduce.

Antes de tener delante a Eva, Adán no sabía exactamente quién era, porque no tenía la autoconciencia de don mediada por su cuerpo masculino. Al conocer a Eva como a otro “sujeto” se auto experimenta como persona, llamado al encuentro y a la comunión. Y evidentemente, lo mismo le sucede a Eva.

Teníamos la experiencia pero habíamos perdido el sentido/ y acercarse al sentido restablece la experiencia/ en modo diferente.

T.S. ELLIOT

Introducción a la teología del Cuerpo – Tema 2

El deseo de abrir a cada hombre el sentido profundo de su experiencia guio a San Juan Pablo II en sus reflexiones sobre el amor humano.

El Papa invita al hombre a entrar a fondo en sus propias experiencias para encontrar su propio significado. Siguiendo el consejo de Cristo, San Juan Pablo II vuelve al Génesis para descubrir este comienzo en el que la experiencia de amor se ofreció al hombre en toda su grandeza.

El segundo relato del Génesis permite percibir y contemplar las experiencias originarias del hombre que son:

- Soledad Originaria
- Unidad Originaria
- Desnudez Originaria

Estas experiencias originarias del principio no están totalmente perdidas. Todavía se puede acceder a ellas. Cristo recupera para el hombre la posibilidad de vivir de nuevo tales experiencias.

Originario es igual a fundacional. Se trata de experiencias que son la base de cualquier otra experiencia. Las experiencias originarias son la roca sobre las que podemos construir el amor verdadero.

- **Soledad Originaria:**

El hombre experimenta la soledad originaria porque no encuentra en el mundo nada que sacie su inquietud. Decir **Soledad Originaria** es expresar esta singular condición del hombre. Hay en ella un aspecto negativo: la ausencia, el horizonte abierto e incompleto. Pero tiene también una dimensión positiva: El hombre se encuentra desde el primer momento de su existencia frente a Dios, casi como a la búsqueda de la propia identidad. Dios ha establecido una Alianza con él y solo con él.

Lo específico del hombre no es principalmente la racionalidad que lo coloca por encima de los demás animales, sino que lo específico es la Alianza, el vínculo particular que lo une al creador y que lleva al hombre a la autoconciencia de su ser personal.

El hombre se descubre como sujeto personal en cuanto es destinatario de la Alianza, descubre su “yo” en relación con un “tu” divino de quien procede y con quien puede entrar en comunicación.

El hombre es sujeto, no objeto, y como sujeto de la Alianza depende de sí mismo, de su decisión y de su libre elección. Él decide si acoge su dependencia de Dios y vive en comunión con él o si rechaza tal dependencia y experimenta una «soledad hasta entonces desconocida» (7.3), la soledad del aislamiento y de la ruptura con Dios y con los demás, que, en última instancia, conduce a la muerte.

Y Dios impuso al hombre este mandamiento: «De cualquier árbol del jardín puedes comer, mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio» (Gn 2,16-17).

- **Unidad Originaria:**

El relato sacerdotal de Génesis 1 menciona que fueron creados como varón y mujer a imagen de Dios, mientras que el relato yahvista de Génesis 2 añade que el varón y la mujer forman una sola carne y que la unión de los cuerpos conduce a la comunión de personas.

El hombre ha llegado a ser “imagen y semejanza” de Dios no solamente a través de la propia humanidad, sino también a través de la comunión de las personas». De aquí se desprende la conclusión de que «el hombre se convierte en imagen de Dios no tanto en el momento de la soledad, cuanto en el momento de la comunión (9.3) .

Si Dios es Uno y Trino, el hombre, creado a imagen de Dios, es «desde el “principio”, no sólo imagen en la que se refleja la soledad de una Persona que rige al mundo, sino también y esencialmente, imagen de una inescrutable comunión divina de Personas» (9.3).

Esta comprensión del «concepto trinitario de la “imagen de Dios”» - afirma el Papa - «quizá constituye incluso el aspecto teológico más profundo de todo lo que se puede decir acerca del hombre»

El Papa acaba de afirmar que lo más profundo que se puede decir del hombre es que es imagen de la Trinidad y por ello está llamado a la unidad que es fruto del amor. El modelo al que tiende la comunión de las personas es la unidad de la Trinidad, que es perfecta, y que como enseña la Iglesia, es una unión sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación.

Juan Pablo II **comprende el concepto trinitario de la “imagen De Dios” ligado a la corporeidad y a las relaciones personales:** masculino y femenino, bendecidos con la fecundidad y la procreación.

- **Desnudez Originaria.**

¿Qué significa que Adán y Eva estaban desnudos y no sentían vergüenza? No era una ausencia de algo, sino era una plenitud de visión



Las palabras de Gn 2,25 "no sentían vergüenza" no expresan carencia; antes al contrario, sirven para indicar una particular plenitud de conciencia y de experiencia, sobre todo la plenitud de comprensión del significado del cuerpo, vinculada al hecho de que "estaban desnudos" (12.2).

Cuando por culpa del pecado entra en escena la vergüenza, Adán y Eva se cubren. No ha cambiado la desnudez, sino que ha cambiado la mirada. Dejan de experimentarse como don, dudan de ser don, de ser bellos. El cuerpo del otro despierta concupiscencia, deseo de dominio, uso.

La desnudez sin vergüenza nos habla de una forma de mirar que corresponde con la «plenitud de la visión del hombre en Dios» . Es decir, Adán y Eva antes del pecado, se veían como Dios los ve. Se veían con la misma visión de Dios, Creador y Padre, para quien todo hombre es "muy bueno".

Por ello, esta desnudez no despierta temor, sino que afirma a la persona.

Sólo Dios nos afirma plenamente con su mirada. Sólo él puede penetrar toda nuestra persona. La desnudez sin vergüenza crea un entorno favorable para que el hombre viva dentro de la lógica del don, porque mira y es mirado por el otro, haciéndose partícipe de la visión de Dios que lo afirma. **La desnudez original era la plena aceptación de la propia persona y de la imagen de Dios presente en ella.**

Fuentes:

Teología del Cuerpo. Las experiencias originarias y el significado del cuerpo. Profesor: P.Jaime Rodríguez LC